

*Myrtia*, nº 22, 2007, pp. 69-81

“LACONISMO” COMO VIRTUD EN LA ATENAS DEL S. V. A.C.:  
A PROPÓSITO DE LA *VIDA DE CIMÓN* DE PLUTARCO

PILAR GÓMEZ CARDÓ  
Universidad de Barcelona\*

**Resumen:** Las guerras médicas marcaron, al inicio de la época clásica, el punto de partida de la oposición “griego” frente a “no griego”, y el apogeo político de Atenas abarca el período que va de la lucha contra el bárbaro al enfrentamiento con Esparta, de modo que la actuación de hombres como Aristides, Temístocles o Cimón influyó en la consolidación del poder ateniense y de los valores que representa. Nuestro objetivo ahora es analizar cómo en la *Vida de Cimón*, escrita por Plutarco cuando Grecia forma ya parte del imperio romano, la orientación filolaconia de su protagonista no es valorada negativamente, sino que incluso sirve como factor favorable para caracterizar al ateniense. Este proceder confirma, una vez más, que Plutarco no escribe historia, sino que se interesa sobre todo por la lección moral que puede extraerse al reconstruir y dar a conocer la existencia de hombres del pasado incluidos en las *Vidas paralelas* por su modo de actuar fueran cuales fueran las circunstancias en que vivieron.

**Summary:** The Persian Wars were, at the beginning of the Classic period, the starting point of the distinction between “Greek” and “non-Greek”, and the political apogee of Athens includes the period that goes from the struggle against the Barbarian to the confrontation with Sparta, so that the performance of men like Aristides, Themistocles and Cimon influenced the consolidation of Athenian power and the values that it represented. Our aim in this paper is to analyse how, in the *Life of Cimon*, written by Plutarch when Greece was already part of the Roman Empire, the philolaconian attitude of Cimon is not valued negatively, but as a favourable factor to characterize him. This confirms, once again, that Plutarch does not write history, but he is interested especially in the moral lesson that can be provided, when rebuilding and presenting men of the past, included in his *Parallel lives*, by their way of action, independently from the conditions in which they lived.

---

\* **Dirección para correspondencia:** P. Gómez Cardó, Departament de Filologia Grega, Universitat de Barcelona, Via de les Corts Catalanes, 585, E-08071 Barcelona. E-mail: pgomez@ub.edu.

**Palabras clave:** Plutarco; filolaconismo; política ateniense; política espartana.

**Key words:** Plutarch; philolaconian; Athenian politics; Spartan politics.

En el contexto de estudiar algunos elementos de la identidad griega bajo dominación romana a partir de la obra de Plutarco, nos centramos –en un trabajo que será publicado en el volumen *Local versus global: aspectos de identidad griega en el imperio romano*<sup>1</sup>– en las *Vidas* de griegos más directamente relacionados con las guerras médicas –como son Aristídes, Temístocles y Cimón–, porque el enfrentamiento entre griegos y persas significó, al inicio de la época clásica, el punto de partida de lo que de ahí en adelante llegó a identificarse con “lo griego” por oposición a “lo no griego”, a “lo bárbaro”, representado en esos albores del s. V. a.C. por los bárbaros por antonomasia de aquel entonces, esto es los persas. Nuestro trabajo tenía como objeto evaluar hasta qué punto los hechos históricos que enmarcan la vida de estos ilustres griegos –y sobre todo la manifestación de esos hechos a través de los personajes elegidos por Plutarco y de cómo éste los presenta– son o no utilizados para explicar, desde la perspectiva de un autor del s. I-II d.C., una identidad griega, marcadamente ateniense, o lo que de ella subsiste, cuando Grecia forma ya parte del imperio romano.

Es ésta una época –como señala Plutarco en sus *Consejos políticos*– en la que los griegos han dejado de ser sus propios dueños y los magistrados romanos están por encima de sus súbditos; si éstos, pues, desean dedicarse a la política en tales condiciones, deben ser moderados, aspirar sólo a desempeñar tareas civiles y no militares: “hay que hacer la clámide más modesta, apartar la mirada del cuartel general y dirigirla hacia la tribuna de los oradores y no ufanarse mucho por la corona, a la vista del calzado romano que está por encima de la cabeza”<sup>2</sup>. La consecuencia de ello es bien clara para el hombre de estado ya que, de los asuntos que le incumben, le queda tan sólo uno que no es –apunta el escritor de Queronea– inferior a ninguno de los otros bienes: “inspirar concordia y amistad recíproca y permanente entre los ciudadanos y erradicar querellas, discordias, desacuerdos y toda clase de hostilidades”<sup>3</sup>. La imagen clásica de la Grecia independiente no podía tomarse como una ideología que apuntara hacia la

---

<sup>1</sup> Este libro recogerá parte de los resultados del proyecto de investigación, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología para el período 2003-2006, *Ser griego en el imperio romano* (BFF2003-06348), dirigido por F. Mestre.

<sup>2</sup> Cf. Plu. *Mor.* 813 e.

<sup>3</sup> *Ibidem* 824 d. De forma parecida se expresa Dión de Prusa cuando se cuestiona qué deben (y pueden) ambicionar ahora las ciudades griegas: “los mayores bienes, los únicos que merecen ser buscados, los que jamás pasan, esto es, la justicia, la virtud, la amistad, la concordia” (*Or.* XXXIV 51 y 45).

actualidad; no era ni vengadora, ni movilizadora, ni nostálgica, a pesar de la languidez de la Grecia romana<sup>4</sup>. Ello justifica, sin duda, que Dión de Prusa, Plutarco o Elio Arístides, cada vez que evocan el pasado, se muestren cautos respecto a la conveniencia de alabar esa gran época precisamente por haber sido testigo de cómo las ciudades se batían entre ellas, hasta causar la catástrofe de Queronea; aunque, al mismo tiempo, la división del pasado helénico en un *antes* y un *después* de Queronea confirma que, tal vez, una cierta conciencia identitaria, lejos de haberse debilitado, todavía subsistía. Los hombres de letras, no obstante, recuerdan al público que los escucha o a sus lectores que esos tiempos gloriosos ya no existen y que ahora los griegos deben vivir en concordia, para evitar la intervención del gobernador romano<sup>5</sup>.

Por el contrario, la vida de Arístides, de Temístocles y de Cimón<sup>6</sup> no sólo coincide con un hito muy importante para la historia de Grecia, la derrota de los persas, que significa el inicio de la época clásica y da paso al momento álgido de la Grecia antigua y de Atenas, en particular, sino que su actuación pública determinó e influyó, notablemente, en la consolidación tanto del poder político de esa ciudad, cuyo apogeo abarca el período que va de la lucha contra el bárbaro al enfrentamiento con Esparta y el consiguiente declive ateniense, como de los valores que representa y pervivieron, a través de su *paideia*, cuando la *polis* por excelencia había perdido ya su fuerza hegemónica entre los griegos.

Por otra parte, aunque el orden de composición de las *Vidas paralelas* no guarda relación con la cronología histórica ni con la secuencia en que aparecen en los manuscritos, sabemos que las de estos tres griegos fueron escritas con anterioridad a la de Timoleón<sup>7</sup>, en cuyo prólogo leemos: “a pesar de que inicié la redacción de las *Vidas* a instancias de otros, es ahora para mí mismo que las prosigo y estoy en ellas instalado”<sup>8</sup>. Ello significa que formaban parte del

---

<sup>4</sup> Cf. Plu. *Comp. Flam.-Philop.* 2.2.

<sup>5</sup> Cf. Veyne, 2005, pp. 210-231, reconoce, en efecto, que lo más urgente en este contexto era predicar la concordia entre las ciudades. Sin embargo, señala que la voz de los intelectuales no coincidía con el sentir popular, ya que la actitud del pueblo hacia Roma era doble: Roma suscita envidia y vituperio, pero también deseo de imitación. Así, la Grecia conquistadora de su conquistador, estaba conquistada por la cultura popular y cotidiana de Roma, la que más podía exasperar a los hombres de letras por su vulgaridad.

<sup>6</sup> La existencia de estos tres hombres se desarrolla entre el año 530 a.C. –nacimiento de Arístides– y el 450 a.C. –muerte de Cimón.

<sup>7</sup> Cf. Jones, 1967, p. 63, para quien el par compuesto por la *Vida de Timoleón* y la *Vida de Emilio Paulo* ocuparía el decimotercero o decimocuarto lugar sobre un conjunto de 23 pares de βίαι –excluidas, pues, la desaparejada de Artajerjes y la de Arato.

<sup>8</sup> Cf. Plu. *Tim.* 1.1. La redacción de las *Vidas* ocupó a Plutarco, al menos, quince años, según apunta Sirinelli, 2000, pp. 269-337.

proyecto plutarqueo desde el inicio del mismo<sup>9</sup> y puede ser un claro indicio del valor ejemplar específico que sus protagonistas ofrecían al objetivo de Plutarco, incluso teniendo en cuenta la afirmación del queronense, en la *Vida de Alejandro*, de que él no escribe historia, sino vidas<sup>10</sup>. Pero no cabe duda de que la vida de estos tres griegos estuvo marcada por acontecimientos, nada irrelevantes desde el punto de vista histórico, que explicaban por qué el pasado colectivo de los griegos se había concebido ya desde Heródoto como atenocéntrico: una ciudad frente a las demás πόλεις griegas<sup>11</sup>. No obstante, si la meta literaria de Plutarco es el hombre, el individuo que tras la historia se esconde<sup>12</sup>, y no el acontecer histórico, a diferencia de un historiador, él no está obligado a ser, en su relato biográfico, exhaustivo con la narración histórica y puede, en cambio, limitarse a referir los hechos que mejor perfilen el carácter, el ἦθος, de sus personajes, por insignificantes que aquellos puedan ser o parecer<sup>13</sup>.

Plutarco intentará, ante todo, crear un universo moral eterno, quizá incluso coherente, donde el papel de la historia parece reducirse al de proveedor de materiales de base para una obra profundamente “ahistórica”. Las *Vidas* tratan la historia –sugiere Frazier<sup>14</sup>– como un almacén de cosas pasadas interesantes que pueden salir sin escrúpulo de su entorno histórico, ya que, bajo la mirada del moralista, el tiempo histórico se atomiza y la causalidad se rompe.

Sólo desde esta perspectiva puede entenderse que la posición filoespartana de Cimón o la declarada presencia de Temístocles en Persia, lejos de ser negativas en las *Vidas* respectivas de estos hombres escritas por Plutarco, se conviertan incluso en factores favorables al trazar el perfil de los biografiados, mientras que en el contexto histórico real de la Atenas del s. V a.C. ambas actitudes tenían una connotación bien distinta.

Nuestro interés ahora se centrará en la *Vida de Cimón*, cuyo protagonista,

---

<sup>9</sup> Según Geiger, 1981, pp. 93-95, el interés de Plutarco por protagonistas del mundo helenístico coincide con la decisión del escritor de ampliar la serie biográfica ante el éxito conseguido.

<sup>10</sup> Cf. Plu. *Alex.* 1.2. Sobre el valor programático de este pasaje, véase Desideri, 1995; Piccirilli, 1998.

<sup>11</sup> Cf. Lamberton, 1997, p. 153. La *Pax Romana* de los Antoninos ofrece un nuevo contexto en el que Atenas-Grecia puede aparecer en términos de igualdad con Roma-Imperio. Si éste surge de una ciudad, la idea de Grecia en esta época se centra ante todo en Atenas.

<sup>12</sup> Para un análisis del término ἱστορία en Plutarco, véase Gómez-Mestre, 1997, donde se señala, no obstante, la proximidad, en algunos aspectos, de la actitud de Plutarco como escritor a la del propio Tucídides (pp. 221-222).

<sup>13</sup> Cf. Boulogne, 1994, p. 59.

<sup>14</sup> Cf. Frazier, 1996, pp. 276 ss.

un hombre de bien y de naturaleza divina –afirma Plutarco–, que murió cuando todavía se hallaba en su plenitud el mundo griego que él mismo había ayudado a construir<sup>15</sup>, merece, no obstante, el calificativo de φιλολάκων.

El término φιλολάκων (“filolaconio” o “filoespartano”) aparece en ocho ocasiones en el *corpus* plutarqueo. Cinco de ellas, aunque en obras distintas –*Vida de Licurgo*, *Máximas de espartanos* y *fr.* 86 Sandbach–, hacen referencia a un mismo contexto. Se trata de la respuesta que el rey de Esparta –explícitamente identificado con Teopompo<sup>16</sup>, o bien llamado sólo “el rey de los espartanos”<sup>17</sup>– habría dado a un extranjero desconocido –arcadio, sin embargo, en el texto del fragmento–, cuando éste dijo al rey que en su tierra natal se le llamaba “filolaconio”, y entonces el monarca le contestó que mejor sería que lo llamaran “filociudadano” (“φιλοπολίτης” o “φιλόπολις”, según las variantes)<sup>18</sup>.

Las otras tres ocurrencias del vocablo se encuentran en tres *Vidas* –en la de Pericles, en la de Cimón y en la de Artajerjes. En esta última, φιλολάκων se aplica al historiador Ctesias, a quien Jenofonte menciona como médico del rey persa<sup>19</sup>, pero no como su emisario para negociar con los mercenarios griegos<sup>20</sup>; la conclusión de Plutarco es, sin embargo, poco generosa, cuando no negativa: “Ctesias, como era, al parecer, un hombre extraordinariamente ambicioso, y no menos partidario de los lacedemonios y de Clearco, siempre se reservaba para sí mismo algunos huecos en la narración, en los que evoca, en extenso y con adulación, a Clearco y a Lacedemonia”<sup>21</sup>.

Finalmente, Cimón es el referente de la forma φιλολάκων tanto en la *Vida de Pericles* como en la que aquél protagoniza. Plutarco insiste en la rivalidad entre Pericles y Cimón, cuya gloria Pericles contrarresta ganándose el favor del pueblo con el reparto de bienes públicos. De este modo, Pericles, cuando tuvo mayor poder entre el pueblo y acabó con la oposición del Areópago, quitándole la mayoría de los juicios por medio de Efiartes, envió a Cimón al ostracismo por filolaconio y enemigo del pueblo (“ὡς φιλολάκωνα καὶ μισόδημον”), a pesar de que Cimón –añade Plutarco– “que no era inferior a nadie ni en riqueza ni en linaje, había obtenido hermosísimas victorias sobre los bárbaros y colmado la

<sup>15</sup> Cf. Plu. *Comp. Cim.-Luc.* 1.2.

<sup>16</sup> Cf. Plu. *Lyc.* 20.7; *Mor.* 221 d. Teopompo reinó del año 785 al 738 a.C., introdujo los éforos para controlar a los demás magistrados y redujo el poder del pueblo a favor de los Reyes y de la γεροσύνα.

<sup>17</sup> Cf. Plu. *fr.* 86 Sandbach.

<sup>18</sup> φιλοπολίτης es el texto de *Lyc.* 20.7 y de *Mor.* 221 d; φιλόπολις el del fragmento.

<sup>19</sup> Cf. X. *An.* I 8.26-27.

<sup>20</sup> *ibidem* II 1.7-23.

<sup>21</sup> Cf. Plu. *Art.* 13.7.

ciudad de abundantes riquezas y botines de guerra”<sup>22</sup>. En la *Vida de Cimón* el término φιλολόκων es usado por Plutarco para referir que las simpatías del general ateniense por Lacedemonia venían tan de lejos (“ἦν μὲν οὖν ἀπ’ ἄρχῆς φιλολόκων”) que a uno de su hijos gemelos incluso lo llamó Lacedemonio.

No obstante, la afinidad de Cimón con Lacedemonia no se limita en este βίος plutarqueo a la ocasional aparición de un determinado vocablo, sino que es un tema recurrente y sirve al escritor de Queronea para trazar buena parte del retrato biográfico del ilustre ateniense.

Plutarco, en primer lugar, atribuye el ascenso de Cimón a apoyos recibidos desde Esparta, pues los lacedemonios, manifiestamente hostiles hacia Temístocles, veían con buenos ojos que Cimón aumentara su poder e influencia en Atenas, donde, al mismo tiempo, resultaba útil la benevolencia espartana hacia Cimón, ya que “por respeto y por complacencia hacia él (τιμῇ καὶ χάριτι τοῦ Κίμωνος), los lacedemonios no se irritaban al ver cómo los atenienses acrecentaban su imperio e intervenían abusivamente en los asuntos de los aliados”<sup>23</sup>. De ahí se deduce que Plutarco no entiende ni plantea la inclinación cimonea por Esparta como una infidelidad o una traición hacia la patria para sacar provecho personal, sino como una necesidad de la que se benefician, y no poco, los propios atenienses, ya que, en un contexto histórico en el que las alianzas entre ciudades tenían un papel muy importante, Cimón era, precisamente, el intermediario en la mayoría de los asuntos griegos: trataba a los aliados con moderación y dulzura (πρᾶως), y a los lacedemonios con afecto. Sin embargo, cuando los atenienses hubieron afianzado su poder, entonces ya vieron con inquietud la tendencia espartana de Cimón, molestos sobre todo porque éste acostumbraba a criticar a los atenienses diciendo “los lacedemonios no son así”<sup>24</sup>. Esta actitud le valió la envidia (φθόνος) y la animadversión (δυσμένεια) de sus conciudadanos<sup>25</sup>. Pero, en realidad, la alianza entre Atenas y Esparta frente al enemigo persa no iba a tardar mucho en romperse, a partir del momento en que se hizo patente que las aspiraciones atenienses no se limitaban sólo al dominio del

<sup>22</sup> Cf. Plu. *Per.* 9.6 (= *Cim.* 10.1).

<sup>23</sup> Cf. Plu. *Cim.* 16.2.

<sup>24</sup> *ibidem* 16.3: Plutarco menciona aquí su fuente, el historiador Estesíbroto.

<sup>25</sup> También Aristides, Temístocles, Pericles, Nicias o Alcibiades fueron víctimas de ese mismo sentimiento adverso, de celos, por parte de sus compatriotas. Verdegem, 2005, p. 674, distingue dos tipos de envidia, al analizar las *Vidas* de estos hombres: la envidia entre semejantes (“peer-envy”), generalmente en conexión con la ambición personal del protagonista, y no exclusiva de la Atenas del s. V a.C.; y la envidia popular (“popular envy”), generada por la desigualdad de linaje, prestigio, poder, riqueza,..., entre el protagonista plutarqueo y el pueblo, aunque no constituye una amenaza directa para el sistema democrático.

Egeo. En efecto, Cimón, hijo del vencedor de Maratón, fue uno de los artífices de la formación del imperio de Atenas tras la segunda guerra médica, con la doble victoria obtenida, en un mismo día, en la batalla, naval y terrestre, del río Eurimedonte, en el año 467 a.C.<sup>26</sup>, que puso fin al dominio persa en aguas de Chipre y de Asia Menor, y marcó el inicio del control de Atenas sobre las ciudades griegas de la costa occidental de aquella región.

En el debate político de la Atenas democrática del s. V a.C., la asamblea y los líderes partidarios de un régimen más favorable hacia el pueblo –Pericles, por ejemplo– encontraron, sin duda, motivos más que justificados para censurar y oponerse a la política ejercida por Cimón, tanto por ser conservadora como filoespartana –dos adjetivos que, asimismo, podían entenderse en ese contexto también como sinónimos. Así pues, no parece que el término φιλολόκων pudiera tener en esa coyuntura histórica un significado especialmente positivo desde la óptica ateniense; e incluso –a juzgar por la anécdota referida a propósito de Teopompo– debe interpretarse como equivalente a “traidor”, o que designa a alguien desinteresado de los asuntos de su propia comunidad<sup>27</sup>.

Plutarco no es un historiador y, por lo tanto, no juzga a sus protagonistas por la circunstancia del acontecer histórico o por la coherencia lógica e ideológica del discurso historiográfico. Además, tampoco excluye del elenco de sus ejemplares protagonistas individuos cuya presencia, en el conjunto de las *Vidas paralelas*, puede parecer menos justificable desde un punto de vista estrictamente moral o como modelo ético<sup>28</sup>; ni siquiera esconde aquellos rasgos del carácter o del comportamiento que pueden ser objeto de reproche, sino que él mismo afirma: “como es difícil o, por mejor decir, imposible, mostrar una vida de hombre irreprochable y pura, en los hechos laudables hay que dibujar exacta la verdad; pero los errores y los vicios que por culpa de una pasión o de una necesidad política, se extienden sobre sus acciones, hay que considerarlos más como imperfecciones de una virtud que como efectos de la perversidad, y no conviene grabarlos en el relato con excesivo empeño ni precisión”<sup>29</sup>. Este pasaje programático se encuentra, precisamente, al inicio de la *Vida de Cimón*, el relato biográfico de quien Plutarco denomina “el general griego”, cuyos defectos

<sup>26</sup> Plutarco exalta el doble éxito de Cimón comparando su triunfo con el de Salamina, donde Temístocles venció por mar a los Persas, y el de Platea, batalla librada en tierra; cf. *Cim.* 13.5.

<sup>27</sup> En este sentido, es de notar que dicha anécdota es transmitida en los escolios al poema hesiódico *Trabajos y días*, cuyos versos 706-708 hacen referencia a la amistad: “No consideres al compañero igual que tu hermano; / pero si lo haces no seas el primero en causarle mal / ni en engañarle por el gusto de hablar”.

<sup>28</sup> Es el caso de Demetrio, Antonio, Alcibiades; Lamberton, 2001, pp. 115-142.

<sup>29</sup> Cf. *Plu. Cim.* 2.5.

ciertamente tampoco esconde: Cimón era un hombre poco instruido, disoluto, bebedor y mantenía relaciones incestuosas con su hermana<sup>30</sup>. Sin embargo, el biógrafo Plutarco, después de enumerar estas tachas, afirma con rotundidad: “Por lo demás, el carácter de Cimón era admirable y noble”<sup>31</sup>; y más adelante, tras referir cómo sus adversarios políticos usaban en contra de él tales faltas, las aprovecha incluso para hacer un encendido elogio del ateniense: “Si a pesar de ser descuidado y borracho tomó tantas ciudades y consiguió tantas victorias, es evidente que, si hubiera sido abstemio y cauteloso, ningún griego, ni antes ni después de él, habría jamás sobrepasado sus hazañas”<sup>32</sup>.

Por otra parte, la acusación de laconofilia contra el estadista ateniense aparece, en el texto de Plutarco, motivada por la envidia de sus conciudadanos y rivales políticos, y tiene como consecuencia un ostracismo de diez años. Esa envidia (φθόνος), invocada ahora como argumento positivo, pone de manifiesto las dificultades que Cimón, un hombre de estado de valor, debe vencer para imponerse a sus adversarios y sirve, al mismo tiempo, para mostrar el papel que, en el relato, juegan tanto las oposiciones políticas como las reacciones de la opinión pública, de esa δόξα, que permite al biografiado alcanzar la cima de la gloria o caer en el abismo de la impopularidad<sup>33</sup>. Por ello, el escritor pondera el regreso de Cimón a Atenas, cuando habían transcurrido sólo cuatro años desde su partida, como reconocimiento a un acto de lealtad hacia la patria. El general —explica Plutarco— se presentó en Tanagra<sup>34</sup>, donde habían acampado los lacedemonios tras liberar Delfos de los focenses, “dispuesto a enfrentarse a los lacedemonios al lado de sus conciudadanos”<sup>35</sup>, pero fue acusado de querer llevar a los espartanos contra Atenas y obligado a retirarse. No obstante, al ser vencidos en Tanagra, los atenienses se dieron cuenta de los beneficios que habían recibido de Cimón, lo llamaron del exilio ante el inminente ataque de un gran ejército enemigo, y fue el propio Pericles —el principal instigador del destierro<sup>36</sup>— quien propuso el decreto de su retorno.

La reflexión de Plutarco no se hace esperar: “tan respetuosas con la

<sup>30</sup> *ibidem* 4; 15.4.

<sup>31</sup> *ibidem* 5.1: τὰ δ' ἄλλα πάντα τοῦ ἤθους ἀγαστὰ καὶ γενναῖα.

<sup>32</sup> *ibidem* 14.5.

<sup>33</sup> Frazier, 1996, pp. 110-124, analiza con detalle el juego de contrastes que, con el empleo de términos como δόξα, φιλοτιμία y φθόνος, es utilizado por Plutarco como recurso narrativo en la presentación de sus protagonistas.

<sup>34</sup> Sobre el incidente de Ítome, a raíz del cual salió a la luz definitivamente el desacuerdo entre Atenas y Esparta, y la posterior batalla de Tanagra (457 a.C.), Tucídides (I 102) es, sin duda, mucho más preciso.

<sup>35</sup> *Cf. Plu. Cim.* 16.4.

<sup>36</sup> *Cf. Plu. Per.* 9.1-4.

ciudad eran entonces las querellas; los odios moderados y fáciles de apaciguar en interés del bien común; y la ambición, que domina todas las pasiones, cedía a las circunstancias de la patria<sup>37</sup>. Con ese “*entonces*” (τότε) Plutarco, tal vez, no sólo quiere rememorar un tiempo anterior a los acontecimientos que definieron la historia ateniense de finales del s. V a.C., sino que, posiblemente, también piensa en las guerras civiles que marcaron el fin de la República romana. El proyecto *Vidas paralelas* exalta y rinde homenaje sobre todo a hombres de estado –y no sólo oradores<sup>38</sup>–, de cuya acción depende la salvaguarda de la ciudad y la salvación de sus conciudadanos. A esta tarea sacrifican los protagonistas de las *Vidas* sus intereses, sus pasiones, sus principios; y esa tarea –la más digna para el hombre libre– se impone todavía a los coetáneos de Plutarco que pueden reconocer, en los obstáculos del “héroe” plutarqueo, también los defectos de la ciudad del s. I d.C., denunciados en los tratados políticos del propio Plutarco y en los discursos de Dión de Prusa<sup>39</sup>, y extraer de su grandeza razones para superarlos. La concepción de las vidas en paralelo prueba por sí misma la existencia de una heredad común a Grecia y a Roma, el sentimiento que la civilización es en adelante grecorromana y que todos viven o han vivido, exceptuando algunos detalles, en el mismo universo moral<sup>40</sup>; en éste es irrelevante diferenciar entre Atenas, Esparta, Siracusa o Roma por su especificidad histórica, pues las épocas sólo se distinguen en función de las condiciones, más o menos favorables según el estado de la moralidad pública, en que el individuo desarrolla su acción<sup>41</sup>.

En la narración de Plutarco es difícil establecer líneas de separación entre acción política y acción moral, pues ambas son siempre una manifestación de virtud en la ciudad y por la ciudad; una manifestación sin la cual las virtudes en ellas mismas no son nada. Así, la posición filoespartana de Cimón, denostada por sus adversarios, es algo más que una tendencia política, y se identifica incluso con

---

<sup>37</sup> Cf. Plu. *Cim.* 17.9.

<sup>38</sup> Se entiende así el trato dispensado por Plutarco a Demóstenes (*Dem.* 13.6); cf. Mestre - Vintró, 2007). Aunque, como se desprende del conjunto de biografiados, Plutarco parangona las virtudes de los generales durante la guerra a favor de la patria con las de los oradores en tiempos de paz, siguiendo, así una línea de pensamiento político que encontramos también en Cicerón (cf. Cic. *de Orat.* 1.7; 3.122; *Brut.* 256).

<sup>39</sup> Cf. *supra* n. 3.

<sup>40</sup> Cuando Plutarco hace referencia a las antiguas costumbres romanas, presenta a algunos de sus protagonistas como hombres violentos que ignoran el legado de las musas (*Cor.* 1.6; *Mar.* 3.1) o que rechazan cuanto tiene que ver con Grecia, como es el caso de Catón, a quien Plutarco incluso tacha de inhumano por la forma de tratar a sus esclavos (*Cat. Ma.* 4.2).

<sup>41</sup> Cf. Frazier, 1987.

el modo de ser y de actuar del estadista, de manera que en el retrato biográfico hecho por el escritor de Queronea esa posición incluso deviene parte del elogio inherente a toda *Vida*. Plutarco apela al laconismo de Cimón, por ejemplo, al explicar cuál fue la educación recibida por el general. Éste no aprendió música ni ninguna otra de las artes liberales frecuentadas por los griegos; carecía de la agudeza y habilidad áticas; en sus maneras (τῶ τρόπῳ)<sup>42</sup> había mucha nobleza y sinceridad. Por ello, Plutarco afirma: “la disposición de espíritu de este hombre eran más bien peloponesia, ‘rudo, inculto, pero en las grandes obras bueno’, como el Heracles de Eurípides”<sup>43</sup>.

De igual modo, el laconismo determina la ausencia de envidia (ἄφθονία) y la liberalidad de Cimón, quien sobrepasa hasta tal punto la antigua hospitalidad y humanidad de los atenienses, que hizo revivir la comunidad mítica del tiempo de Cronos, pues el general hacía de su casa un pritaneo común. Por este proceder Cimón fue calumniado como adulator de la masa popular y demagogo, pero esta calumnia queda desmentida –asegura Plutarco– por el resto de su actitud política (τῆς ἄλλης προαίρεσεως): era partidario de la aristocracia y de Lacedemonia, y con Aristides se opuso a Temístocles y a Efiálfes, éstos sí auténticos demagogos<sup>44</sup>. En esta προαίρεσις o elección voluntaria por parte de un auténtico hombre de estado, al realizar sus actos, y que implica, necesariamente, preferir unos valores y rechazar otros, radica, según Plutarco, una de las principales manifestaciones de la virtud de los protagonistas de sus βίαι, sobre todo cuando se trata de servir a la comunidad<sup>45</sup>. Y Cimón, sin duda, prestó a su patria un gran servicio –la libertad–, al conferir a Atenas el poder de imperio sobre los aliados y el dominio sobre los enemigos: “a los persas, vencidos, los obligó a retirarse del mar, y a los lacedemonios los persuadió para que voluntariamente renunciaran (sc. al poder)”<sup>46</sup>.

Sin embargo, Plutarco insiste en que no sólo el valor militar o la capacidad estratégica del general son los factores que hicieron posible tamaño éxito, sino sobre todo su talante personal, de cuyo barniz espartano el propio Cimón se siente orgulloso. Así lo explica cuando refiere los argumentos que el

---

<sup>42</sup> Plutarco emplea el término ἦθος con distintas acepciones y lo diferencia de τρόπος, al entender éste como la manifestación psíquica del individuo –bien sea referido a la φύσις o al ἦθος–, y así lo utiliza para describir la implicación del hombre en la realidad concreta de su mundo; cf. Pérez Jiménez, 1994, p. 338.

<sup>43</sup> Cf. Plu. *Cim.* 4.5. Plutarco cita un verso de una obra perdida del poeta trágico: φαῦλον, ἄκομψον, τὰ μέγιστ’ ἀγαθόν.

<sup>44</sup> *ibidem* 10.8.

<sup>45</sup> Cf. Pérez Jiménez, 1988, pp. 97-100; 1995, pp. 366 ss.

<sup>46</sup> Cf. Plu. *Comp. Cim.-Luc.* 2.2.

general ateniense –hombre honesto e incorruptible en la biografía plutarquea–, esgrimió ante los jueces al ser injustamente acusado por sus enemigos de dejarse sobornar por el rey Alejandro I de Macedonia, tatarabuelo de Alejandro Magno, y, por ello, de haber renunciado a emprender una incursión contra ese reino. Cimón se defendió alegando que, a diferencia de quienes sólo buscaban obsequios y beneficios, él no era πρόξενος de pueblos ricos, de tesalios o de jonios, sino “de lacedemonios, cuya frugalidad y moderación (εὐτέλεια καὶ σωφροσύνη) imitaba y apreciaba, porque no anteponía a esas virtudes ninguna riqueza, sino que su riqueza consistía en ornar Atenas con despojos enemigos”<sup>47</sup>. De igual modo, también el carácter de Cimón es la clave del éxito ateniense con los aliados. Éstos estaban descontentos con el trato rudo, arrogante, orgulloso, tiránico e injusto que les dispensaba Pausanias –precisamente un espartano–, en cuyas manos estaba el poder de los griegos tras la huida de los persas de Grecia, mientras que Cimón acogía con afabilidad a los injuriados por Pausanias y los trataba con humanidad: “sin darse cuenta nadie, no por las armas, sino por la fuerza de sus palabras y de su carácter (λόγῳ καὶ ἤθει), él arrebató a los lacedemonios la hegemonía sobre Grecia”<sup>48</sup>. Como en otras ocasiones, también ahora, es significativo e ilustra bien el proceder de Plutarco el hecho de que, por ejemplo, Tucídides<sup>49</sup> no mencione a Cimón en un suceso tan decisivo para la expansión ateniense como fue el paso de la hegemonía griega a Atenas: las motivaciones psicológicas y morales de los protagonistas de las *Vidas* prevalecen siempre, en la construcción narrativa, por encima de la circunstancia histórica.

A través del filolaconismo de Cimón es posible, pues, encontrar una nueva muestra de cómo los protagonistas de las *Vidas paralelas* son hombres de acción, que despliegan desde lo más íntimo de la condición humana, en un escenario donde se oponen el ideal a realizar y los obstáculos pasionales, interiores o exteriores, que impiden su realización. Además, el término φιλόλακων no es distinto, desde el punto de vista formal por la presencia del prefijo φιλο-, a otros compuestos utilizados por Plutarco –φιλότιμος, φιλόδοξος, φιλόνικος– para evocar, precisamente, el deseo de sus protagonistas de distinguirse, su carácter activo o enérgico, la voluntad de emulación<sup>50</sup>. Al mismo tiempo, por último, la inclusión de esos ejemplares actores del pasado en la variada galería de los biografiados está determinada porque ellos son, por encima de todo, servidores de su patria, incluso cuando, en hechos concretos, no hayan respetado siempre su deber con ella. Desde esta óptica, queda perfectamente

---

<sup>47</sup> Cf. Plu. *Cim.* 14.4.

<sup>48</sup> *ibidem* 6.2.

<sup>49</sup> Cf. Th. I 95.

<sup>50</sup> Cf. Frazier, 1996, pp. 132-133.

justificada también la admiración absoluta de Plutarco hacia un personaje como el ambicioso Temístocles, quien no sólo fue acusado de *medismo* –término equivalente a traición<sup>51</sup>– y exiliado por ello –también por envidia de sus conciudadanos, como ocurrió con Cimón–, sino que incluso el rey persa quiso confiarle, en reconocimiento a su talento y habilidad, los asuntos griegos. Sin embargo, en la versión plutarquea, Temístocles no actuó con rencor hacia su pueblo ni jamás lo traicionó, sino que, por coherencia y respeto hacia sus propias hazañas y gestas, prefirió morir voluntariamente, administrándose un fatal veneno, “tras haber vivido sesenta y cinco años, la mayoría de ellos transcurridos en tareas de gobierno y mandos militares”<sup>52</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- J. Boulogne, 1994, *Plutarque, un aristocrate grec sous l'occupation romaine*, Lille.
- P. Desideri, 1995, “‘Non scriviamo storie, ma vite’ (Plut. *Alex.* 1.2): la formula biografica di Plutarco”, en *Testis temporum: Aspetti e problemi della storiografia antica (Incontri del Dipartimento di Scienze dell' Antichità dell' Università di Pavia 8)*, pp. 15-25.
- F. Frazier, 1987, “A propos de la composition des couples dans les ‘*Vies Parallèles*’ de Plutarque”, *RPh*, 61, pp. 65-75.
- F. Frazier, 1996, *Histoire et morale dans les Vies parallèles de Plutarque*, París.
- J. Geiger, 1981, “Plutarch’s Parallel Lives: The Choice of Heroes”, *Hermes*, 109, pp. 85-104.
- P. Gómez – F. Mestre, 1997, “Historia en Plutarco: los griegos y los romanos”, en C. Schrader – V. Ramón – J. Vela (eds.), *Plutarco y la historia*, Zaragoza, pp. 209-222.
- D. Graf, 1984, “Medism: The Origin and Significance of the Term”, *JHS*, 104, pp. 15-30.
- C.P. Jones, 1967, “Towards a Chronology of Plutarch’s Works”, *JRS*, 56, pp. 61-74.
- R. Lamberton, 1997, “Plutarch and the Romanization of Athens”, en M.D. Hoff – S.I. Rotroff (eds.), *The Romanization of Athens*, Oxford.
- R. Lamberton, 2001, *Plutarch*, New Haven-Londres.
- A. Pérez Jiménez, 1988, “El ideal de buen rey según Plutarco”, en J.M. Candau Morón – F.Gascó – A. Ramírez de Verger (eds.), *La imagen de la realeza en la antigüedad*, Madrid, pp. 89-113.
- A. Pérez Jiménez, 1994, “Precisiones a la doctrina de Plutarco sobre el carácter”, en M. García Valdés (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas*, Madrid, pp. 331-340.

---

<sup>51</sup> Cf. Graf, 1984, pp. 15-16.

<sup>52</sup> Cf. Plu. *Them.* 31.4.

- A. Pérez Jiménez, 1995, "Proairesis: las formas de acceso a la vida pública y el pensamiento político de Plutarco", en I. Gallo – B. Scradigli (eds.), *Teoria e prassi politica nelle opere dei Plutarco*, Nápoles, pp. 363-381.
- L. Piccirilli, 1998, "Biografia e storia: il metodo di Plutarco", *SIFC*, 16, pp. 39-60.
- J. Sirinelli, 2000, *Plutarque*, París.
- P. Veyne, 2005, *L'empire gréco-romain*, París.
- S. Verdegem, 2005, "Envy at Work. Φθόνος in Plutarch's *Lives* of Fifth-Century Athenian Statesmen", en M. Jufresa - F. Mestre - P. Gómez - P. Gilabert (eds.), *Plutarc a la seva època: paideia i societat*, Barcelona, pp. 673-678.
- F. Mestre - E. Vintró, 2006, "La *Vida de Demòstenes* de Plutarc o els grans defectes d'un polític", en J. Danés - P. Gilabert - M. López - J. Lluís - E. Marcos - E. Romero - B. Usobiaga (eds.), *Estudis clàssics: imposició, apologia o seducció?*, Actes del XV Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C. (Lleida, 21-23 d'octubre de 2005), pp. 333-344.